

tente y desesperado: maltrataba a su novia, amante o esposa; no obstante, al mismo tiempo, se sometía al omnipotente dominio de la madre.

El machismo es un grave síntoma neurótico, no debería tolerarse, como se hace ahora. Las películas y las canciones rancheras (poderosos medios de publicidad) exaltan el machismo del mexicano; la sociedad es indulgente con el que mata por desagraviar su "honor", honor que puede sentirse herido por cualquier minucia. El machismo se manifiesta especialmente en la clase baja, pero también lo padece la clase media y alta. Se debería luchar seriamente contra esta actitud enfermiza, pues destruye tantas vidas como las enfermedades epidémicas. Las estadísticas de criminalidad son tan altas en México como las de las enfermedades más peligrosas.

Aniceto Aramoni, psicólogo y humanista, apoya su tesis en las teorías frommianas; pero su volumen abarca un aspecto, aunque ya estudiado en muchos libros por otros autores, más amplio del fenómeno del machismo, y se remonta a sus posibles orígenes.

C. V.

LEOPOLDO ALAS (Clarín), *La Regenta*. T. I. UNAM. México, 1960, 396 pp.

DOS ESTUDIOS acompañan la presente edición.

el primero, Juan M. Lope se ocupa de la vida, de la obra y de la personalidad de Leopoldo Alas (Clarín).

Clarín (1852-1901) nació en Zamora, y estudió Derecho civil y canónico en Oviedo. Su carrera literaria la inició en una revista estudiantil de la cual era editor. En Madrid sufrió el influjo de las ideas krausistas y liberales, y se doctoró en la Universidad Central. Sus años en la capital fueron productivos: colaboró en las revistas satíricas. Regresó a Oviedo, en donde escribió *La Regenta*, y enviaba sus artículos satíricos y de crítica literaria a varias revistas. Escribió un libro de cuentos: *Pipá*, y fracasó en su pieza teatral *Teresa*. Poco después murió.

Se destacan dos aspectos contradictorios en la actividad de Clarín: el crítico temible, y, por otra parte, el adusto catedrático universitario. En cuestiones de política o de partido Clarín mantuvo una actitud independiente. A pesar de ser liberal atacaba los defectos de liberales y conservadores. Su actitud, naturalmente, le produjo dificultades con los extremistas de ambos partidos.

Huberto Batis en su estudio se ocupa de *La Regenta*:

Clarín sufrió varias influencias, principalmente el realismo de Balzac y el naturalismo de Zola; pero una actitud ecléctica le permitió superarlos y sustituirlos por valores propios. El autor incorpora

en su novela el humor picaresco, la sátira y el análisis social; pero no se muestra escéptico, sino que se mantiene dentro de un terreno metafísico, idealista. Por este medio logra equilibrar sus elevados ideales estéticos con la revolucionaria ideología de su tiempo; el naturalismo en manos de Clarín se convierte en moralidad.

Además de belleza formal *La Regenta* ofrece una visión humana profunda y universal. En su obra Clarín intentó producir un arte a la vez realista e idealista; quiso presentar la realidad del hombre en sus múltiples posibilidades, y al mismo tiempo encontrar los símbolos y los valores trascendentes de la vida humana.

Aparentemente *La Regenta* es una obra que se funda en la religión; pero el cristianismo de Clarín era más bien heterodoxo que ortodoxo; sufrió la influencia de la moral krausista. Muchos mojigatos tildaron a Clarín de ateo y a su obra de inmoral, porque criticaba a una sociedad que restringía los impulsos auténticos, y porque el autor abordaba un tema que, a excepción de *La Celestina*, había sido tabú en España.

Clarín se adelanta en la técnica a los novelistas modernos. El transcurso del tiempo en esta novela es lento, y se usan varios planos temporales; se emplea el monólogo interior, el diálogo directo; y la descripción convierte a la ciudad de Vetusta, en cierto modo, en un personaje. Se prefiere la psicología de los personajes a la acción, la cual, casi no existe. La acción se desarrolla lentamente en línea paralela a las introspecciones. La anécdota es sencilla; pero se enriquece con los motivos de los personajes.

Los personajes, tanto centrales como secundarios, y la realidad psicológica-artística que los une, están relacionados entre sí; el autor no se interesa en realidades aisladas, sino que desea presentar por medio de sus criaturas un todo orgánico, y la visión de un mundo coherente y vital.

Ambos prólogos ilustran atinadamente el desarrollo y la intención de esta novela, y su importancia dentro de la literatura española del siglo XIX.

C. V.

FRANCISCO GONZÁLEZ PINEDA, *Solimán*. Cuadernos del Viento. México, 1961, 139 pp.

EN CONCORDANCIA con sus preocupaciones científicas sobre el comportamiento del mexicano, Francisco González Pineda publica trece relatos-ficciones de estimable valor.

Es indudable el tratamiento psicoanalítico con que el autor enfoca a los personajes. El "método" es patente en las dos direcciones utilizadas: el diálogo y el monólogo. Todos los cuentos se sostienen por esta técnica, llegando algunos a ser, narrativamente, un cuadro clínico

confesional. Esto lleva, por lógica consecuencia, a la despreocupación intencional por señalar rasgos ambientales. El autor observa a los personajes desprendiéndose de todo ambiente. Es significativo, sin embargo, que el contorno, aunque no se "presencie", aunque no se narre o describa, posea una fuerza poderosa dentro de cada relato, dentro del proceso vivencial de los seres. Aquí, en esta especie de antípoda —libertad individual, ansia existencial casi palpable, contraponiéndose a un ambiente desrealizado—, se halla la mayor virtud en la creación literaria de González Pineda, puesto que destierra la fatalidad del naturalismo clásico para volcarse sólo a la *destinación* de sus personajes. Los caminos son variados y de distintas motivaciones: los visualiza en un robo por hambre, por estar "en la jodencia", ya en el desmesurado deseo de aniquilar la soledad, ya en la ilimitada magia imaginativa; pero siempre actuantes, aun cuando quieren soslayar lo contemplativo. Existe, sí, fisiología, herencia, religión, atavismos, política no partidaria, pero cada uno de estos elementos no juega un papel abstracto, desincronizado del plano absoluto de la personalidad, del vivir concretamente.

Sin aparente unidad, puesto que temas y estructura se supeditan a una intención, el tratar de ceñir reacciones y formas de vida de algunos mexicanos, pueden señalarse, mayores valores literarios en unos que en otros. Dos cuentos: *Rita* y *El Rey*, se destacan dentro del conjunto por la singular síntesis y la interferencia de planos narrativos. En ambos, el ritmo, de una económica anécdota, confluye en tiempos y espacios contradictorios, pero en función de una bien elaborada solución poética. No ocurre lo mismo con otros, como *Solimán* y *La Familia*, en que se visualiza demasiado el escritor, especialmente en las interpolaciones que agrea al final, destruyendo así la sugerencia o el clima de sortilegio que se venían sosteniendo verticalmente. Tampoco conviene, por lo superficial del planteo y de la solución, la *science-fiction* de "Veneno en Tequila".

Algunos objetivos "tipificadores", como el exceso de la escritura fonética en los parlamentos o la enumeración abundante de elementos regionales, suele acercar los cuentos a cierto pintoresquismo dañino.

La presentación del libro, primero de las ediciones *Cuadernos del Viento* que dirigen Carlos Valdés y Huberto Batis, guarda íntima relación con la calidad de los cuentos de González Pineda, que se sitúa con *Solimán* en la buena línea de los mejores narradores mexicanos.

L. M. S.

